

ESTILO RETROSPECTIVA**Figuras clave****Beau Brummell**

El primer dandi de la historia se bañaba como Cleopatra y marcaba tendencia en la Inglaterra de 1811. Inspiraría muchos personajes literarios con chispa.

**Oscar Wilde**

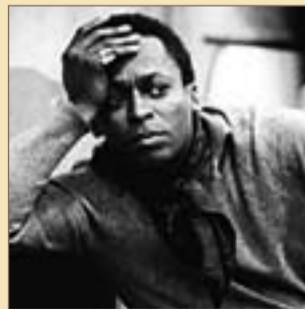
Paseó su ingenio hasta que llamó demasiado la atención. Su dandismo se muestra en gestos: quiso pagar el coche que lo llevaba a la cárcel acusado de homosexual.

**Filippo T. Marinetti**

Ideólogo de las vanguardias italianas de principio de siglo, cara visible del futurismo, lucía a menudo corbatas de colores estridentes y dedicaba manifiestos a la ropa.

Duque de Windsor

Perdido el Imperio por su amor a Wallis Simpson, Eduardo VIII dedicó el resto de su vida a cortejar a lo peor de la 'jet' llevando, eso sí, el mejor de los 'tweeds'.

**Miles Davis**

Leyenda del jazz, adoptó el estilo Ivy League y la ropa elegante asociada a la raza blanca. Un gesto que repetirían en adelante raperos como Kanye West.



Son hombres que se visten por los pies... Sólo que tardan más que el resto en aplicar a sus modales, a su lenguaje y a su moral esa obsesión enfermiza por la distinción y por la distinción. Una exposición en Galicia y un libro repasan la figura del dandi.

"Haciéndose dandi, el hombre se convierte en un mueble de 'boudoir', un maniquí extremadamente ingenioso".

'Tratado de la vida elegante'
HONORÉ DE BALZAC

[Malcolm McLaren:] *"La ropa es un escaparate sexual, un símbolo de estatus y un código tribal".*

'The Way We Wore'
ROBERT ELMS

"Señor-dijo el teniente primero, irrumpiendo en el camarote del capitán-, el barco se está yendo a pique.

-Muy bien, mister Spoker-dijo el capitán-; pero esa no es razón para andar a medio afeitarse"

'El barco que se hunde'
ROBERT LOUIS STEVENSON

Miqui Otero
ADN

D

● Ante la visión de que a los hombres los viste un ciego con mala baba, contra la concepción del macho humano como ser que firmaría llegar al altar en chándal, existe toda una tradición de figuras que consagraron su vida a la estética como forma de vivir la ética y como modo, a menudo inconformista, de expresión.

Los dandis.

Personajes reales que distinguirían y nombrarían tantos tipos de "pantalón", como sinó-

nimos para la palabra "blanco" puede tener un esquimal que ve nevar cada día.

De lo decimonónico al pop de los sesenta; desde los comentarios de Reginald, el personaje favorito del autor cómico, inglés y satírico Saki, que puede hablar del tipo de violeta de su corbatín mientras el Imperio Británico pierde una colonia, hasta el título de un relato de uno de los mejores autores pop, Nik Cohn: *Los calcetines amarillos están pasados de moda*.

Una exposición y un libro repasan ahora el dandismo y la moda masculina desde sus inicios. Si bien la muestra *Sur le dandysme aujourd'hui. Del maniquí en el escaparate a la estrella mediática*, que se puede visitar en el Centro Galego de Arte Contemporánea, aborda el concepto desde un punto de vista abstracto y analiza sus padres fundadores, el libro *La moda masculina en 100 años* (Blume) se centra en los movimientos de la moda masculina durante el siglo XX.

DISCRETAMENTE INDISCRETO

Dandi es sustantivo y adjetivo. Prima la elegancia en el vestir, en el lenguaje y en los modales. El concepto arranca en los siglos XVIII y XIX pero, reciclado, llega hasta nuestros días. Porque no es estático, sino proteico: cada generación lo transforma conservando sólo algunos puntos en común, como la irreverencia contenida, el buen gusto y la ruptura

sutil con lo que se entiende como tal. O, como dijo Beau Brummell, el primer dandi reconocido, consejero y árbitro de la moda en el reinado de Jorge IV a principios del siglo XIX, "ser discretamente indiscreto".

La muestra que acoge el centro cultural parte de que no se puede definir el dandismo: "Las actitudes son siempre difíciles de definir". Aun así, busca sus rastros y encarnaciones en movimientos y personajes que mueren con Oscar Wilde en 1900, para traspasar la frontera de la alta cultura e instalarse en el imaginario de la cultura popular: adolescentes callejeros, ídolos de cine y rock stars.

La exposición divide el dandismo fundacional en tres categorías o etapas. La Brummelliana, caracterizada por dar a las cosas un valor de irrealdad que superaba el del mercado y personificada por el propio Brummell, el hombre que se exhibía en la ventana de su club londinense antes de que existieran los maniqués de madera usados por los sastres. A partir de esto, se planteará al artista contemporáneo como reclamo publicitario o mercancía en sí mismo, de Duchamp a Damien Hirst pasando por Warhol. La Baudelairiana, en la que se aborda el dandismo como marca del cambio en las



Portada de revista masculina.

costumbres de la vida moderna. Por último, la Wildeana, donde se habla del artista como narciso, como estrella mediática y obra de arte, para emparentarla con ídolos pop como Bowie.

El libro editado por Blume recogería con elegancia el guante lanzado por la exposición. De hecho, arranca con la figura de Eduardo VII, y que convirtió el "estilo" en uno de los leitmotiv de la época eduardiana—algo que resurgiría medio siglo más tarde en las subculturas de la clase obrera inglesa—. En Saville Row, sastres, barberos, tiendas de ropa y prostitutas convirtieron esa zona de Londres en escenario y caldo de cultivo para los primeros dandis del pasado siglo.

A partir de esa figura de los círculos más selectos, la obra analiza la evolución de la ropa del hombre y sus tensiones entre la calle y las grandes firmas, entre el arte popular y el canon elitista. Porque a la afirmación de J. C. Fúgel escribió en 1939 sobre "la gran renuncia masculina"

hacia la moda, el libro opone, entre otras nociones "la revolución de los pavos reales" de los sesenta, cuando el hombre con sus pantalones rosas y pelos largos se acercó de nuevo al ardrógeno dandi decimonónico.

A partir de ahí, la autora, Cally Blackman, organiza todo en bloques temáticos. Todo para defender que el hombre ha llegado a influir más que la mujer en la moda gracias a ser responsables de las formas subculturales del vestir, de la influencia de la ropa deportiva y de la de las esferas laborales.

La política, el arte, la cultura popular y la moda han vivido engarzados durante todo el siglo. La Segunda Guerra Mundial provoca una uniformación un razonamiento de la tela unos trajes idénticos que se vendían a 26 cupones. Pero en ese contexto, el dandi hace lo contrario: se llevan los trajes de pantalones acampanadísimo con bajos que ondean como banderas y con grandes solapas

El libro

'100 años de moda masculina'
CALLY BLACKMAN
Blume

Momentos y escenarios



Deportivo ▲ A finales del XIX, cuando mejoró el nivel de vida y se creó algo de tiempo libre, se popularizó, lejos de las pistas, la ropa de hípica, tenis y 'cricket'. FOTOS: BLUME



Los 'zazous' ▲ Amor por el 'swing', gafas de sol enormes y pulcra decadencia. Los 'zazous' y los 'swinging kids' alemanes sufrieron por ello la persecución del nazismo.



'Oxford Bags' ▲ Pantalones con bajos anchísimos que ondeaban al viento... en tiempos de racionamiento de tela y recesión económica.

Michael Caine

Con su papel en 'La huella', el de un peluquero advenedizo ante el aristocrático Lawrence Olivier, dejaba claras sus intenciones: llevar el 'cockney' a la sastrería.



Brian Jones

Antes de morir a los 27 su 'look' había evolucionado de lo lineal a lo florido, exponente el estilo 'pavo real'. Los amantes de la ropa lo preferían a, incluso, Mick Jagger.



David Bowie

Existe el dandi que nace y muere con el mismo sastrer y la misma raya del pelo y el opuesto, el que cree que el mejor estilo es el que llevará mañana, como Bowie.

Paul Weller

La elegancia sin esfuerzo está sobrevalorada. Entre los que se la trabajan a conciencia está el 'modfather' que pasó un sarampión 'euro' en los años de Style Council.



Hedi Slimane

El ex diseñador de Dior ejerció una influencia uniformizadora clásica vistiendo a todos los hombres de la pasada década como él: pitillo, corbatilla, americana.

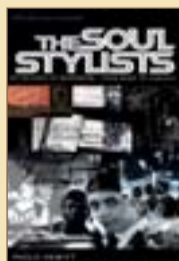


Hombres con tacones ▲ Desde las 'beatle boots', diseñados por una empresa de Covent Garden y adoradas por 'mods' y por Andy Warhol, las plataformas seguirían creciendo en los setenta.



John Bock en 'Dandy', 2006. Imagen de la exposición. CGAC

La biblioteca de la ropa



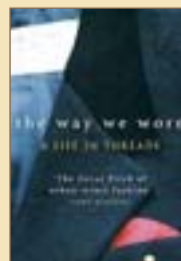
'The Soul Stylists'

PAOLO HEWITT
Mainstream Publishing
Prologado por su amigo Paul Weller, trata seis décadas de modernismo, desde los amantes del jazz a los 'casuals' de los estadios de fútbol. Del autor, hay obra publicada en castellano.



'Subculture. The Meaning of Style'

DICK HEBDIGE
Routledge
Análisis sociológico del estilo de las tribus urbanas hasta el punk -época en que está escrito-. Para comprar junto a 'Resistance Through Rituals'.



'The Way We Wore'

ROBERT ELMS
Picador
La biblia de la moda callejera, escrita con pasión y en primera persona. A cargo del novio de Sade y gurú de la revista 'The Face', además de mod prematuro y sacerdote del estilo.



'Cuentos completos'

SAKI
Alpha Decay
Una de las formas de entender el dandismo es buscar dandis literarios. Aparecen en libros (y en la vida) de Balzac y de Oscar Wilde. El Reginald de los cuentos de Saki es un gran ejemplo.

o. Y
a ropa
ndi.

pas. Perfecto para momentos de escasez de tela. Tanto, que se tachó a estos dandis de antipatriotas y la tensión estalló en los Zoot Suit Riots de California en 1943.

EL ARTISTA

La autora habla de la influencia de la figura del artista, por su rechazo de la convención. Y pone como ejemplo el descaro colorista en las corbatas de los vanguardistas de principio de siglo y textos como *El manifiesto futurista del sombrero italiano*. También de la del deporte, que a finales del XIX filtró los pantalones blancos del tenis o el look de la hípica -todo ello asimilado luego por tribus urbanas obreras-. O de las pandillas callejeras, que copiaban el aspecto de los gánsters, el look universitario Ivy League, el aire malote de los moteros del cine o el falso aspecto de pobreza cultivado por los beatniks. O la forma en que las subculturas de la clase obrera inglesa -mods, skinheads, punks, etc.- usaron el estilo como un mapa códigos para rebelarse... hasta que las grandes firmas empezaron a tomar ideas de las calles y a reventarlas a más precio.